

Bosnia y Herzegovina

Fiesta de la fe en el corazón de los Balcanes

Más de 80.000 peregrinos participan en el XXIII Festival de Jóvenes de Medjugorje

Samuel Gutiérrez
Medjugorje

En una modestísima población de Bosnia y Herzegovina, en un lugar perdido entre las montañas, cada año a principios de agosto miles de jóvenes católicos de todo el mundo se congregan para celebrar y compartir con gozo su fe. A cuarenta grados de temperatura, rodeados de un paisaje inhóspito y sin demasiados atractivos humanos, una humilde parroquia rural bajo la guía de los franciscanos y el patronazgo de Santiago Apóstol convoca desde 1989 a jóvenes venidos de Oriente y Occidente para vivir la experiencia, siempre asombrosa, del encuentro con Jesús a través de María, a la que en este lugar se la conoce comúnmente como la «Gospa» (*virgen* en serbocroata). Todo esto tiene lugar en Medjugorje, en el corazón de los Balcanes, un lugar misterioso donde, para muchos, «el cielo toca la tierra».

El encuentro de este año, celebrado del 1 al 6 de agosto bajo el lema «Señor, aumentanos la fe», ha sido uno de los más multitudinarios hasta ahora. Ha congregado a más de 80.000 jóvenes de 70 nacionalidades distintas, acompañados por casi 600 sacerdotes. En la jornada inaugural el mismísimo cardenal Christoph Schönborn, arzobispo de Viena, hacía llegar su mensaje de bienvenida para todos los peregrinos: «Me llena de alegría y admiración que os toméis la molestia de venir a este lugar tan caluroso y aislado, donde uno no se espera una playa o una piscina, pero donde una Madre está esperándote: la Virgen María, a quien cada uno de vosotros conoce y ama. Me gustaría que experimentaseis la cercanía amorosa de la Virgen y la alegría de la reconciliación en el sacramento de la Penitencia. Es un tiempo maravilloso de comunión en la Iglesia, que está viva y nos da un hogar.»

Vida sacramental y de oración

El programa del Festival de Jóvenes de Medjugorje, cuya esencia se ha mantenido intacta desde hace más de 20 años, no tiene demasiados secretos. Es una invitación insistente a la vida sacramental y de oración. Una invitación a vivir sin complejos la alegría de la fe y a seguir al Cordero donde quiera que vaya. Es el programa de María, que no deja de decir a sus hijos: «Haced lo que Él os diga.» La Eucaristía, la adoración, el rezo del Rosario... son los ejes a partir de los cuales se construye un encuentro orante y a la vez festivo en el que tampoco faltan los testimonios, las catequesis, la danza, la música, el teatro... Y todo ello vivido en un ambiente de gran comunión, con mucha intensidad y entusiasmo, llevados de la mano, aquí especialmente cercana y amorosa, de la Virgen María.

Durante los cinco días de festival en Medjugorje, los jóvenes han cantado y bailado su fe, se han reconciliado con

Ignasi Pena



Dios a través de la confesión, han alabado al Creador por sus maravillas y le han dado gracias por el don de la fe. Ha sido para la mayoría una gran aventura espiritual, la aventura del amor de Dios susurrado por María en cada corazón.

Son muchos los que comparan ya el festival de Medjugorje con una mini Jornada Mundial de la Juventud, «aunque de carácter anual y celebrada en un pequeño pueblo». Así lo ha definido, por ejemplo, el periodista Jesús García, que desde algunos años organiza desde Madrid una multitudinaria peregrinación para participar en el festival. «Lo más importante de este acontecimiento —explicaba recientemente en la web Religión en Libertad— no son los récords, ni los números, ni las cifras, sino cada una de las almas reunidas en torno al altar de una parroquia de pueblo, que han vivido con asombro la alegría de una eucaristía viva, de una comunidad viva, de una Palabra que se hace vida para ser llevada por ellos, testigos de lo vivido, a sus lugares de origen, a sus comunidades, a sus casas, a sus parroquias, reconstruyendo, como en tiempos de san Francisco, una Iglesia que en tantos lugares languidece por momentos y que pide a voces esa nueva evangelización para la que Medjugorje parece ser el plan pastoral diseñado por Dios.»

Más de mil españoles

Más de mil peregrinos españoles se hicieron presentes durante la 23a edición del Festival de Jóvenes de Medjugorje, entre ellos un buen número de catalanes. Mariate Cordonet, de Girona, era el sexto verano que se desplazaba hasta este singular santuario mariano de Bosnia y Herzegovina. Este año, sin

«Mientras estás en la adoración del Santísimo, en medio de tanta gente, descubres que Dios es amor, y que cualquier persona puede sentir ese amor si abre el corazón al Señor y a la Virgen»

embargo, ha sido su primera participación en el encuentro de jóvenes y para ella ha representado una experiencia inenarrable. «Mientras estás rezando en la adoración del Santísimo —explica—, en medio de tanta gente, descubres que Dios es amor, y que cualquier persona puede sentir ese amor si abre el corazón al Señor y a la Virgen.» «Durante el festival —continúa diciendo Mariate— hemos escuchado muchos testimonio de personas que han abierto su corazón. Una familia con 16 hijos, donde el Señor, a través de su Palabra, dice: “Dejad que los niños se acerquen a mí.” Esa familia nos da ejemplo de lo que es tener el corazón abierto a la Vida.» Para esta joven de 31 años, que ha compartido peregrinación con un grupo de amigos de Girona, «Medjugorje es fuente de innumerables gracias que recibes no sólo

durante la peregrinación sino también después de ella, cuando has regresado a casa». Medjugorje es para muchos una escuela, la escuela de María, una escuela en la que el peregrino es invitado a emprender, sin miedo, el camino de la santidad.

Miguel y Maria Teresa han repetido este agosto por segundo verano consecutivo su participación en el festival. Han volado desde Valencia y están a punto de casarse. Con la preparación de la boda no tenían claro si podrían peregrinar esta vez, pero la Gospa lo arregló todo para que no faltaran a un encuentro que ha ratificado aún más su futuro compromiso. «¡No hay mejor sitio que Medjugorje para preparar nuestros corazones para el día más importante para nosotros, nuestra boda!», confesaban entusiastas en su blog *Medjugorje, donde el cielo toca la tierra*, «acabamos de volver y ya estamos deseando estar allí de nuevo. Es sorprendente descubrir cómo estar unos días en este pueblecito te transforma la vida. Tu corazón se llena de gozo, de alegría, de paz... ¡Es increíble la experiencia tan fuerte de amor de Dios y de María que vives allí! ¡Las palabras se quedan cortísimas para poder explicar los que allí, gracias a Dios y a María, hemos experimentado!»

Finalizada esta gran fiesta de la fe que es el Festival de Jóvenes de Medjugorje, la mayoría de los peregrinos se despiden con un «hasta pronto». Aunque de procedencias, carismas y sensibilidades muy distintas, se sienten unidos en un mismo corazón y un mismo espíritu. Se sienten familia a los pies de María, hijitos suyos queridos, y esperan regresar pronto para renovar su fe a esta tierra marcada a fuego por la presencia maternal de la Reina de la Paz.